



ARTE



colores breves

PARA MARINO SANTA MARÍA, EL ESPACIO URBANO ES UN NEXO CON EL PÚBLICO. CON MOTIVO DE LA MUESTRA LAS LUCES DE MI CIUDAD, REPASA SU TRAYECTORIA DESDE COLOMBIA.

En Buenos Aires, las desproporciones de los edificios se aplacan con el ruido de bocinas y sirenas. Los caminantes llevan el cansancio del esfuerzo que se repite cada día. Los desplazamientos de una punta a otra dividen las horas. Los movimientos se repiten mecánicamente, casi como un ejercicio de conservación. Una madre reta a su hijo de camino al colegio, dos mujeres se sueltan de la mano, un abuelo confía en su bastón, una casa se construye en un terreno que parecía invisible. Finales y comienzos. Todo puede suceder en una misma cuadra. En un paisaje donde nada se detiene, existen calles breves que aquietan la mirada. Colores y formas dispuestos sobre paredes -donde no se estaba más que de paso- interceptan a los transeúntes que atraviesan la ciudad. El responsable de esto es Marino Santa María, un artista multifacético que supo hacer del espacio urbano un lugar de encuentro. Con motivo de la exposición *Las luces de mi ciudad*, que tendrá lugar en la Fundación Lebensohn, mantiene con *Llegásuna* entrevista desde Colombia.

-¿Cómo era el pasaje Lanín cuando jugabas a las bolitas con tus vecinos?

-Lanín era un lugar de encuentro con amigos y vecinos, junto al paredón del ferrocarril la calle era de tierra. Las casas, en su mayoría bajas y grises, conformaban un paisaje austero y de misteriosa tranquilidad. El mayor movimiento se desarrollaba

por las mañanas, cuando todos iban a su trabajo y nosotros, a la escuela. Al medio día, algún vendedor interrumpía el silencio para vender su mercadería, silencio que cada tanto era también interrumpido por el paso del tren.

-¿Qué cosas de aquella época te marcaron como artista?

-Básicamente, la actividad de mi padre, Marino Pérsico, a quien veía todos los días pintando, modelando sus cerámicas y organizando en casa reuniones con escritores y otros artistas, y acompañándolo a todas las exposiciones.

-¿Quiénes fueron tus influencias?

-En una primer época, la obra de mi padre, la enseñanza de Carlos Cañás y la Escuela Prilidiano Pueyrredón. En una segunda etapa, las obras de Matisse, Gauguin y Magritte. Luego, Rothko, Jasper Jones y Warhol. Y en esta etapa de arte público, Quinquela Martín, Daniel Buren, Christo, Chillida y Gaudí.

-Sos un artista que a lo largo de su recorrido se ha interesado por técnicas muy variadas. ¿Podrías dividir tu obra en etapas de acuerdo a estas diferentes inquietudes?

-Mi primera etapa puede definirse como expresionista, derivando rápidamente a un momento metafísico en la obra. Después, la inclusión de materiales como el metal y el acrílico y la reducción a blanco y negro

determinaron una obra minimal. La vuelta al color conforma una obra decididamente abstracta. Y desde allí me volqué al arte público.

-¿Cómo decidiste volcar tu obra hacia el arte público? ¿Por qué?

-Después de haber conocido el Guggenheim de Bilbao y haber sentido esa arquitectura como una ruptura en la tradición de esa ciudad, tuve la necesidad de quebrar la rutina de mi taller y salir con mi obra para establecer una nueva forma de comunicarla. Pensé en realizar proyecciones sobre los edificios de la ciudad, exponer serigrafías en el interior de los colectivos, pero luego consideré que el mejor lugar era sobre los frentes de las casas que constituyeron el paisaje de mi infancia.

-¿Cómo es convencer a un barrio para realizar una obra que no sólo implica tu trabajo sino que requiere la colaboración de todos?

-Como todo proyecto de esta envergadura, necesitaba contar con sponsors, por lo tanto armé una carpeta que contenía bocetos de la calle con los colores y las formas que pensaba incorporar sobre los frentes de las casas. Los vecinos, al ir enterándose del proyecto, lo fueron incorporando a su imaginario y naturalmente me manifestaron su deseo de tener una obra en las fachadas de sus casas, que fui pintando con mi equipo de ayudantes. Así es que el Proyecto Calle Lanín cuenta con 40 casas intervenidas,

somos artistas y otro no, son ingenieros agrónomos, profesores universitarios impulsores de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, gráficos. Lo que nos nuclea no es la proveniencia disciplinar, sino hacia dónde vamos y qué sociedad deseamos habitar. Es una construcción colectiva, inclusiva y que apuesta a poner en juego los saberes que trae cada uno.

-En septiembre expones en la galería Arcimboldo. ¿De qué se trata la propuesta?

-Es una muestra que gira en torno a un concepto central en mi práctica artística: el dibujo documental. Son cuadernos de viaje y dibujos que hice durante mi estancia de casi tres años en Berlín. A pesar de estar realizando allí un posgrado de arte, no tenía taller propio, así que trabajaba en forma de registros, notas y recortes. Como sentía bastante curiosidad por la cultura berlinesa, esencialmente distinta a la nuestra, pasaba mucho tiempo fuera de la casa mirando, aprendiendo, asistiendo a clases y trabajando en distintos proyectos inclusivos. Los cuadernos no fueron pensados inicialmente como obra, ni tampoco como diario íntimo, sino como un lugar para guardar y documentar experiencias importantes. Son veinte cuadernos distintos que dan forma a un único cuerpo, el cual, creo, muestra la vida cotidiana de una artista contemporánea en una sociedad donde la cultura es industria (y por lo tanto digna de que se invierta en ella), el arte es una profesión y los artistas encaran proyectos donde son retribuidos. A su vez,

y a pesar de dominar el idioma, al no ser alemana ni europea mantenés siempre un status de otro. Aunque socialmente seas un estudiante de posgrado y estés integrada a la comunidad artística, políticamente sos una extranjera. Los cuadernos, a través del dibujo como herramienta, pero también como performance documentan la experiencia de ser una extraña en una sociedad distinta a la tuya de origen.

-¿Se podría decir que en ese entonces eran notas al margen de la obra?

-Claro. Si bien nunca los pensé como obra, de hecho estos cuadernos contienen todo lo importante de la vida. Los pensamientos propios, las dudas y los aciertos, tu búsqueda, constituyen tu huella. Los bocetos son deseos e ideas de algo que no nació aún, conjuran una existencia a la vez que la planean. Para mí, cargar con cuadernos y volver a leerme después de un tiempo es como volver a encontrarme. Lo cual es muy importante en la vida de cada quien, no perderse de vista a uno mismo.

LUZ MARCHIO



EXTRANJERA

Galería Arcimboldo

Reconquista 761

Del 10 de septiembre al 4 de octubre

Lunes a viernes de 15 a 19

Gratis

ANIMA



En un mundo dominado por la imagen digital, Carolina Magnin rescató diapositivas -ya caídas en desuso- para traer al presente la magia de la contemplación. Como afirma Valeria González: "La obra de la artista comienza en el gesto de rescate y conservación de esas viejas cajas que a menudo la modernización destina al desecho. Comenzó hace años con los álbumes de su familia, y hoy reúne un acervo múltiple, porque su pasión coleccionista no redundaba en el recuerdo personal sino en la intuición de un sustrato valioso de memoria colectiva".

Gachi Prieto Gallery, Uriarte 1976; hasta el 28 de septiembre, martes a viernes de 13 a 20 y sábados 12 a 18

COLOR HUMANO



En 2011, Santiago Pozzi viajó a California para realizar una pasantía en The Firehouse. La experiencia lo inició en la tradición de la psicodelia de San Francisco que produjo el póster de rock, el arte de los 60 que ha tenido una gran influencia alrededor del mundo. El trabajo de Pozzi combina este enfoque con imágenes locales y motivos visuales que articulan una nueva percepción.

Fiebre Galería, Santa Fe 2729, local 10; hasta el 13 de septiembre, martes a viernes de 14 a 20 y sábados de 16 a 20

